

# DIMENSIONANDO LOS CAMBIOS TERRITORIALES Y REGIONALES EN MÉXICO EN LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS: PROCESOS EMERGENTES *VERSUS* PROCESOS SECULARES

*José Gasca Zamora\**

## Introducción

Las últimas tres décadas han sido un periodo crucial en los procesos de desarrollo territorial en México. Nuestro país tuvo un cambio estructural en el modelo de acumulación y reproducción del capital que inició desde mediados de la década de los ochentas del siglo recién pasado. Ello ha conllevado a un proceso paulatino de reestructuración territorial con cambios de diversa magnitud en la dinámica urbana y regional. Sin embargo, más que una gran ruptura, en términos un modelo de organización territorial, también se presenta continuidad y permanencia en procesos que son seculares y se han venido consolidando en el largo plazo.

En este sentido la reestructuración territorial resultante es producto tanto de procesos emergentes e inéditos que tienen lugar en los últimos cuatro lustros, como de los procesos históricos y acumulativos que se han plasmado en la estructura territorial. En esta fase donde coinciden procesos seculares y emergentes, los procesos territoriales y urbano-regionales suelen ser más complejos y diversificados.

La consolidación de un modelo territorial emergente, sería posible en el largo plazo, solo si las formaciones territoriales tradicionales tiendan a dar paso a los megaprosesos que permearan las lógicas en la organización de los territorios, bien sea a través de los procesos materiales de expansión del capital, los procesos de integración ampliada de los mercados, la definición de un nuevo tipo de políticas públicas que regulan los procesos territoriales, el desarrollo de las nuevas tecnologías y los procesos de inserción de las comunidades hacia estos esquemas.

El presente trabajo justamente tiene intenta dar cuenta de esta situación. Su objetivo es analizar los patrones de desarrollo implementados durante las últimas tres décadas en México y sus efectos sobre el desarrollo de las regiones mexicanas y las grandes tendencias de organización territorial. Para ello se ha elaborado un balance de los cambios en la estructura económica territorial, resaltando las dinámicas y cambios territoriales ocurridos recientemente además de las tendencias urbano-regionales más importantes.

---

\* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. E-mail: [igasca@servidor.unam.mx](mailto:igasca@servidor.unam.mx)

El autor agradece la colaboración de Karla Palma Pardinez para el procesamiento estadístico de la información y el diseño cartográfico.

## **El cambio de modelo de organización territorial del país: del estado como eje de acumulación endógena a los procesos de crecimiento exógenos**

A partir de la segunda mitad del siglo XX nuestro país se encausa en un esquema de desarrollo endógeno. Esto fue resultado del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y políticas proteccionistas que fortalecieron el desarrollo del mercado nacional. Este modelo se desarrolló gracias a la participación que tuvo el Estado mexicano, quien comandó los procesos de inversión a través de la creación de grandes infraestructuras, exención de impuestos, abastecimiento de energéticos baratos, entre otros. Bajo este esquema de subvenciones estatales se propició la participación de capitales privados, se posibilitó el desarrollo industrial y agropecuario del país y se sentaron las bases para la ampliación del mercado interno, a partir de la creación de diversos medios de consumo colectivo.

Desde la vertiente territorial del desarrollo se configuró un patrón de desarrollo “hacia adentro” que favoreció un esquema altamente centralizado, porque solo un conjunto de ciudades y entidades del centro del país, que tenían o habían desarrollado condiciones previas para participar en el mercado, aprovecharon mejor las oportunidades que brindaba el modelo sustitutivo de importaciones. Cabe reconocer que durante esta etapa hubo acciones gubernamentales importantes de compensación y desconcentración hacia distintas regiones y ciudades del país que permitieron el desarrollo de ciudades importantes, aunque estos esfuerzos resultaron insuficientes para generar un esquema urbano-regional mejor equilibrado.

De esta manera, la capital del país y las ciudades en tono a ésta, se fortalecieron como el núcleo demográfico del país y el eje de desarrollo industrial. En esta región se ha consolidado un sistema urbano altamente integrado a la ciudad de México a través de las redes de ciudades y zonas metropolitanas que les circundan: Pachuca, Toluca, Cuernavaca, Tlaxcala y Puebla, quienes históricamente han desempeñado funciones de pivotes para el desarrollo manufacturero y la circulación de mercancías entre el centro y el resto del país.

En otras regiones del país el proceso de desarrollo urbano-regional fue relativamente más lento, participando de políticas bajo el enfoque de “polos de desarrollo”. Estos esfuerzos en realidad conformaron distintos enclaves productivos que poco contribuyeron al desarrollo de sus respectivas regiones y a su mayor integración hacia el resto del territorio. Este fue el caso de los enclaves petroleros y turísticos del sur y sureste mexicano y los centros maquiladores de la frontera norte.

La década de los setenta del siglo XX se puede considerar como una fase en la cual se comenzaba agotar el modelo de crecimiento endógeno de la economía. Este proceso se vio acompañado por la crisis del petróleo, el creciente endeudamiento del país y ciclos de crisis económica que obligaron al Estado a aplicar medidas de ajuste estructural, privatización y desregulación económica. De esta manera, a partir de la década de los ochenta la economía mexicana y las políticas estatales dieron un giro cualitativo, comenzando a modificar el patrón de desarrollo urbano-regional.

Las tasas de crecimiento del PIB habían oscilado alrededor del 7% en los momentos de mayor auge del modelo de economía cerrada, este dinamismo es observable todavía durante la década de los setenta (Véase gráfica 1). Ante la crisis fiscal del Estado, el financiamiento para el desarrollo resultó imposible sostenerlo a través de las inversiones gubernamentales y de los sectores tradicionalmente protegidos por el Estado que sostenían el mercado interno. En este contexto la dinámica de la economía mexicana declinó considerablemente hasta

registrar tasas de crecimiento del PIB cercanas al 3% para el periodo 1980-1985 y un claro estancamiento al situarse en cero de crecimiento en los años posteriores.

La salida a este problema fue la apuesta hacia un modelo de apertura que centró su interés hacia el impulso de las ramas exportadoras de la economía y la atracción de mayores inversiones extranjeras directas. Estos procesos fueron considerados como detonantes del crecimiento económico para ciertos sectores, ciudades y regiones, redefiniendo así el patrón espacial de acumulación. Para lograrlo, se adoptó un nuevo estilo de políticas públicas basadas en procesos de desregulación de la economía y la intensificación de las relaciones comerciales internacionales, a través de la incorporación de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) y mediante la firma progresiva de diversos acuerdos bilaterales y multilaterales de libre comercio.

Bajo este esquema de desarrollo exógeno, el Estado pierde fuerza para vertebrar los procesos territoriales y redefine las políticas de corte regional. Las expresiones territoriales del desarrollo en esta fase reorientan en cierta medida los procesos urbano-industriales emergentes. La ampliación o consolidación de infraestructura carretera y productiva hacia las fronteras y los puertos impactan en una relativa desconcentración productiva; de la misma manera, la constitución de plataformas exportadoras ubicadas en ciudades medias y pequeñas en las regiones del occidente, el norte y la frontera con Estados Unidos, representa un rasgo de esta nueva fase. Como resultado se configura un modelo territorial más descentralizado, a diferencia del anterior, emergen lugares dinámicos que redefinen las jerarquías urbanas en ciertas regiones y se generan nuevas articulaciones territoriales internas y, principalmente de carácter exógeno.

En este esquema las regiones mexicanas atrasadas tuvieron menores oportunidades para participar en los nuevos procesos de comercio e inversión que el país estaba redefiniendo, principalmente a partir de puesta en marcha del TLCAN. A partir de una incipiente configuración de la geografía económica del país, vinculada a la dinámica de inversiones foráneas y los nuevos posicionamientos que están asumiendo espacios regionales y varias ciudades, se infiere una transición hacia un modelo territorial emergente. Según Chamboux-Leroux (2001) el proceso del modelo territorial industrial dominante en décadas pasadas, bajo un esquema *centro-periferia*, ha dejado su lugar a un patrón de tipo *bipolar*, constituido, de un lado, por los estados y ciudades fronterizos, y de otro, por las entidades del centro del país.

La transición de un modelo territorial centralizado de rasgos endógenos a otro, relativamente descentralizado, de tipo exógeno no se expresa necesariamente en grandes mutaciones de la estructura territorial de nuestro país, toda vez que bajo este último se consolidan las tendencias seculares de los procesos de desarrollo territorial, al fortalecerse los esquemas urbano-regionales ya conocidos. En todo caso los efectos territoriales del modelo de economía abierta apenas comienzan a registrarse y se requerirá de un periodo de tiempo más largo para conocer sus repercusiones en el patrón de organización del territorio.

Algunos cambios territoriales y regionales observables a partir de mediados de la década de los ochenta serían producto de la nueva dinámica generada por el comercio internacional y las inversiones foráneas, debido al proceso desregulatorio de la economía y los efectos del TLCAN. A partir de ello, el país viene experimentando algunos procesos de articulación externa que dan lugar a nuevos posicionamiento de algunos centros urbanos, con nuevas funciones económicas, y la configuración de nuevos ejes del desarrollo territorial.

Cabe destacar que al incorporarse al modelo de economía abierta, nuestro país ha mantenido un comportamiento errático, con ciclos de crecimiento y recesión. Las medidas de política pública durante este periodo no han sido lo más afortunadas para resolver la recuperación económica del país y los problemas que bajo este modelo presenta el desarrollo desigual de las regiones mexicanas. De hecho, la economía mexicana durante

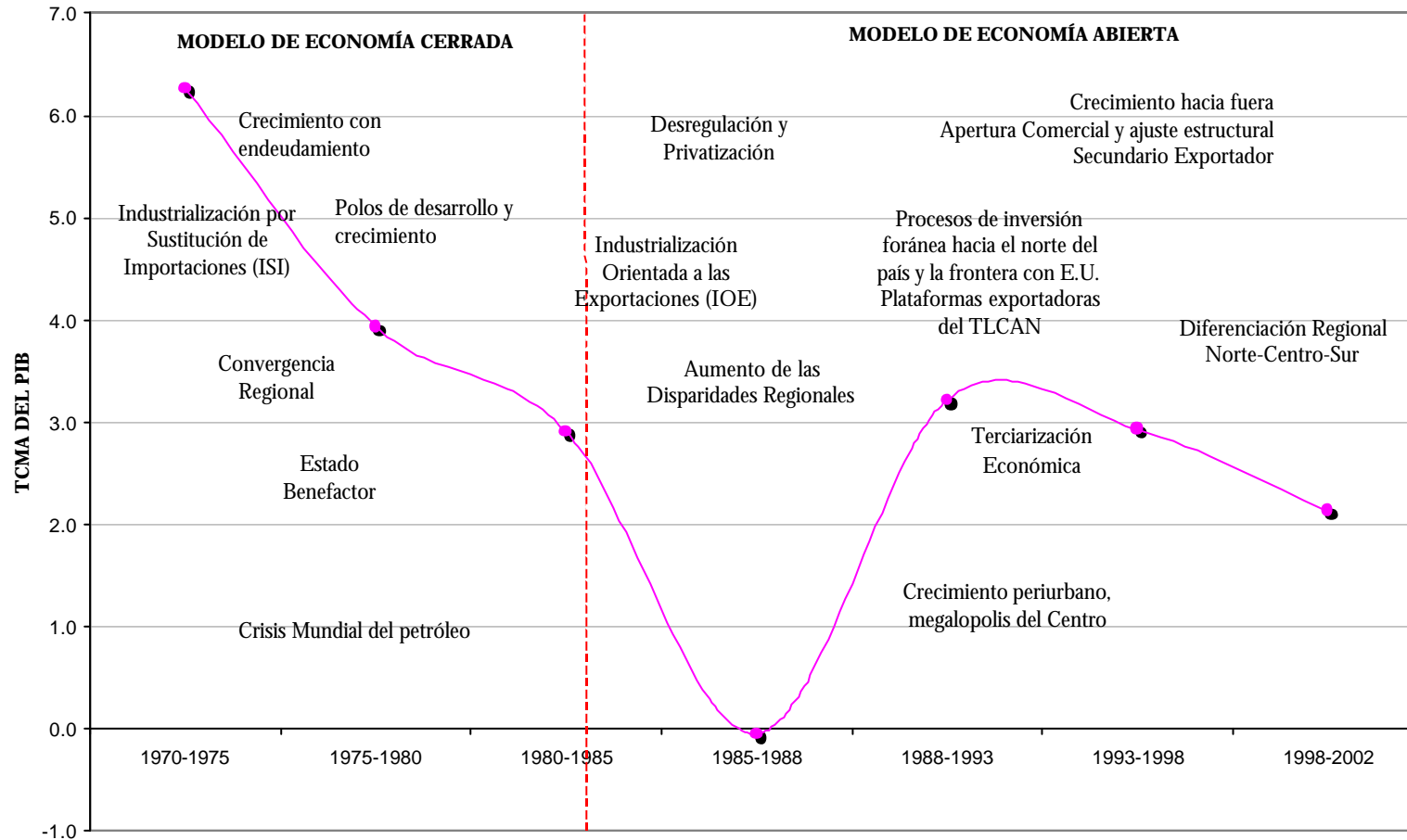
esta fase no ha alcanzado los niveles de crecimiento que se dieron durante el periodo de economía cerrada y ha aumentado su grado de vulnerabilidad, al profundizar su relación y dependencia hacia la economía estadounidense y sus tendencias cíclicas de crecimiento.

Desde el punto de vista territorial, en las últimas dos décadas, se han incrementado los niveles de desigualdad entre las regiones debido a los impactos de la crisis y las capacidades desiguales que han tenido las entidades y las ciudades para responder a los procesos de inversión y comercio generados en el esquema de economía abierta.

A partir de 1985 se observan así posicionamientos dispares de las entidades federativas respecto a los indicadores de PIB total y PIB per cápita, esta situación contrasta con las tendencias registradas en la década de los setenta y principios de los ochenta, donde además de un crecimiento significativo de la economía nacional, la dinámica regional de estos indicadores permitió que disminuyeran relativamente las desigualdades.

Para dar cuenta de ello, a continuación se analiza el desempeño y la dinámica que tuvieron las entidades federativas a partir de 1970, ello permitirá conocer y registrar la magnitud de los cambios regionales a lo largo de este periodo y las tendencias de convergencia y asimetrías regionales.

**Gráfica 1. Rasgos del modelo de desarrollo territorial bajo el esquema de economía cerrada y economía abierta y evolución de la tasa de crecimiento del PIB (1970-2002)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco de Información Económica (BIE), INEGI, 2005.

## Del crecimiento regional con convergencia relativa a los procesos de crisis y polarización interregional

Las participaciones del PIB total por entidad federativa muestran un patrón conocido que se mantiene a lo largo del periodo analizado: una alta concentración en entidades como el Distrito Federal, Estado de México, Jalisco y Nuevo León. Estas entidades en conjunto aportan casi el 50% del PIB nacional. No obstante ello, en el periodo de 1970 a 2002 se registró una redistribución de las participaciones relativas en donde 19 entidades incrementaron sus participaciones en el PIB sumando en total 10.6 puntos porcentuales del PIB nacional. Esta cifra es significativa y muestra un proceso incipiente descentralizador de la actividad económica.

En este periodo destaca la pérdida de aportación del Distrito Federal, Veracruz, Jalisco y otras 6 entidades, mientras que varios estados del Centro, el Norte y el Occidente incrementaron su aportación, tales México, Nuevo León, Quintana Roo, Querétaro, Chihuahua, Aguascalientes, Coahuila y Baja California, entre otros. Este patrón de redistribución

**Cuadro 1. Ganancias y pérdidas en la distribución del PIB total entre las entidades federativas, 1970-2002 (Puntos porcentuales)**

Estados con pérdida		Estados con ganancia	
Distrito Federal	-5.51	México	1.84
Veracruz	-2.39	Nuevo León	1.22
Jalisco	-0.68	Quintana Roo	1.23
Sonora	-0.49	Querétaro	0.97
Sinaloa	-0.41	Chihuahua	0.95
Nayarit	-0.30	Campeche	0.69
Michoacán	-0.26	Aguascalientes	0.68
Zacatecas	-0.17	Coahuila	0.56
Tamaulipas	-0.14	Baja California	0.54
Durango	-0.12	Guanajuato	0.38
Guerrero	-0.10	Morelos	0.30
Tabasco	-0.01	Yucatán	0.23
Oaxaca	-0.01	Puebla	0.21
		Baja California Sur	0.19
		San Luis Potosí	0.17
		Chiapas	0.16
		Tlaxcala	0.14

Colima	0.12
Hidalgo	0.03

Si agrupamos la contribución al PIB en la división de las 8 regiones propuestas<sup>1</sup> se observan patrones más acusados de desigualdad regional en este indicador. De esta manera destaca la elevada concentración de la producción en la región Centro, misma que aporta alrededor del 40% del PIB nacional, situación que contrasta con el Noroeste, el Sur y la Península de Yucatán, quienes no alcanzaron ni siquiera el 5% del PIB nacional en el año 2002.

Pese a esta estructura asimétrica, la redistribución en las aportaciones del PIB por grandes regiones refuerzan la idea de una incipiente descentralización hacia las regiones del Norte, Noreste, Península de Yucatán, quienes registraron el mayor crecimiento entre 1970 y 2002.

**Cuadro 2. Estructura porcentual del PIB por grandes regiones (1970-2002)**

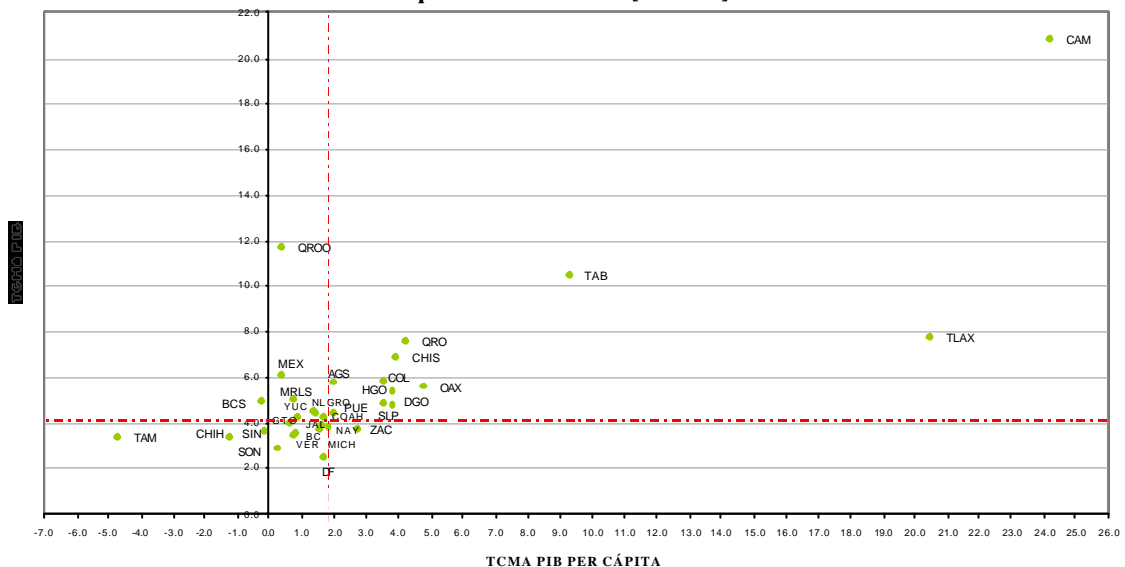
Región	Porcentaje del PIB 1970	Porcentaje del PIB 2002	Variación porcental
Noroeste	8.64	8.48	-1.85
Norte	4.80	5.62	17.08
Noreste	13.41	15.22	13.50
Occidente	15.90	15.68	-1.38
Centro	43.04	41.02	-4.69
Golfo	7.62	5.22	-31.50
Sur	4.81	4.86	1.04
Península de Yucatán	1.76	3.90	121.59

<sup>1</sup> Esta regionalización se elaboró a partir del análisis de los diferentes componentes y sus combinaciones particulares que dan lugar a un grado significativo de integración de los territorios para catalogarlos como regiones. El criterio de funcionalidad tiene un peso mayor porque es el que mejor refleja la estructuración y articulación de espacios regionales, atendiendo al papel que desempeñan los centros urbanos y las redes de circulación y comunicación, como elementos articuladores del territorio se identificaron ocho grandes regiones. Estos conjuntos en que se ha dividido el país revelan que existe una diferenciación determinada principalmente por los grados desiguales de integración y articulación territorial, así como los diversos niveles de desarrollo social y económico. Las regiones quedan así: **Noreste:** Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila, y SLP; **Norte:** Durango y Chihuahua, **Noroeste:** Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur; **Occidente:** Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Colima, Aguascalientes, Zacatecas, y Michoacán; **Centro:** D.F., México, Hidalgo, Querétaro, Morelos, Puebla y Tlaxcala. **Golfo de México:** Veracruz y Tabasco; **Sur:** Guerrero, Oaxaca y Chiapas; **Península de Yucatán:** Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

El crecimiento del PIB total y del PIB per cápita por entidad federativa refleja de manera más clara los espacios que adquirieron mayor dinámica económica entre 1970 y el 2002 (véase gráfica 2 y 3). Para este propósito se diferenciaron los dos periodos analizados para tratar de identificar posibles patrones espaciales en el comportamiento de estos indicadores.

En el primer periodo, entre 1970 y 1985, las entidades que tuvieron el mayor dinamismo fueron: Campeche, Tabasco y Quintana Roo. El comportamiento de estos estados genera una anomalía por el efecto de la renta petrolera, ya que en esta fase cobraron impulso los procesos de desarrollo vinculados al auge de extracción de hidrocarburos y el arranque de grandes proyectos turísticos como Cancún. No obstante lo anterior, la mayoría de las entidades tuvieron un comportamiento similar o cercano a la media nacional en sus tasas de crecimiento promedio anual del PIB total y el PIB per cápita, de 4% y 1.8% respectivamente. Sin embargo, entidades del norte de México, como Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Tamaulipas manifiestan un estancamiento y tasas negativas de crecimiento en estos indicadores (Véase gráfica 2).

**Gráfica 2. Comportamiento de TCMA del PIB per cápita y PIB total por Entidad Federativa [1970-1985]**



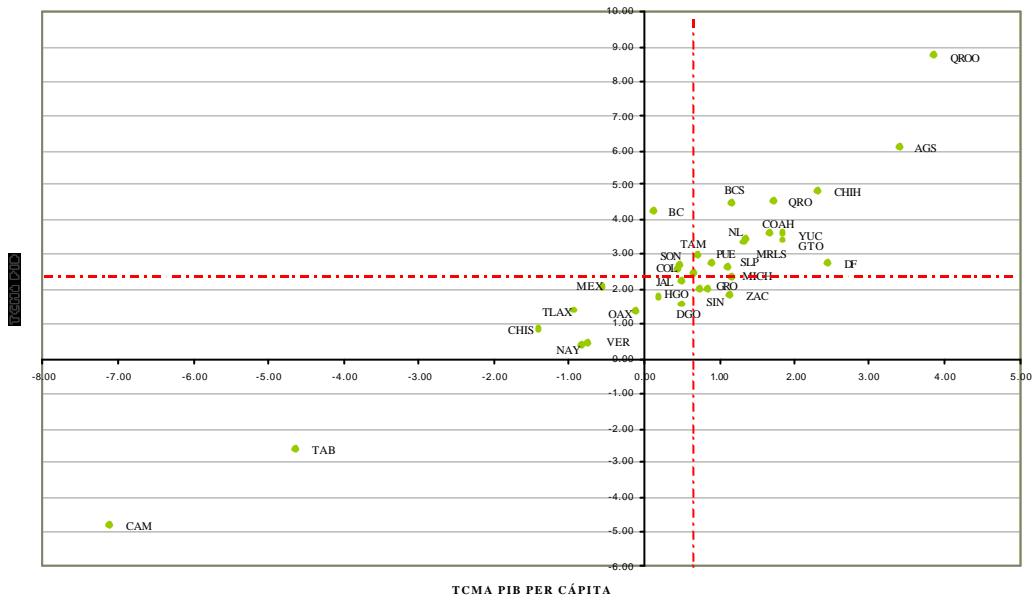
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BIE, INEGI.

Entre 1985 y 2002, en el periodo de economía abierta, los ejes sectoriales del desarrollo económico se reorientan. Diversas ramas de la industria manufacturera, vinculados al mercado externo, se sitúan como los de mayor crecimiento, entre ellos la industria automotriz y autopartes; textil y confección; aparatos eléctricos, electrónica y cómputo, industria química, del cemento, entre otras. La dinámica regional cambia debido al dinamismo que experimentan aquellas entidades que albergaban a estos sectores. Así, durante este periodo Aguascalientes y Querétaro registraron crecimiento del PIB total de casi el 6% promedio anual y más del 3% en el caso del PIB per cápita. Otras entidades que mostraron crecimientos significativos fueron: Coahuila, Nuevo León y Guanajuato. Se identificó un grupo de entidades que crecen de madera moderada, por ejemplo: Tamaulipas, Tlaxcala, Yucatán, Sonora y Baja California. Por su parte, varios estados se



comportaron de manera muy similar a la media nacional en ambos indicadores, tal es el caso de Puebla, Michoacán, Zacatecas y Baja California Sur. Las entidades menos dinámicas y que se pueden considerar como “estancadas” o en “retroceso” son aquellas que estuvieron por debajo de la media nacional en ambos indicadores. Un primer grupo es Jalisco, Chiapas, D.F., Morelos, Campeche, Hidalgo y Sinaloa. Otro grupo corresponde a las entidades que mostraron signos de estancamiento y decrecimiento en si PIB total, entre las que se encuentran: Veracruz, Oaxaca, Nayarit, Chiapas. Las entidades peor posicionadas resultaron las que tuvieron mayor dinamismo en la fase anterior: Tabasco y Campeche, esto es resultado de un posible agotamiento de modelo exportador basado exclusivamente en la extracción de hidrocarburos.

**Gráfica 3. Comportamiento de la TCMA del PIB per cápita y PIB total por Entidad Federativa [1985-2002]**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de BIE, INEGI .

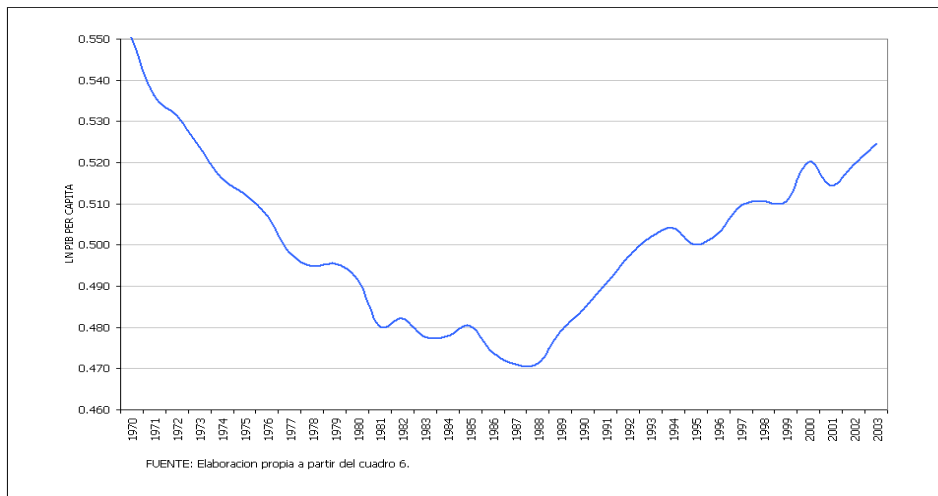
Esta dinámica de las entidades federativas refleja una tendencia hacia la disminución relativa de los desequilibrios regionales entre 1970 y 1985, mientras que a partir del periodo de apertura se hicieron evidentes signos de crecimiento de las asimetrías regionales, provocadas por una dinámica desigual que las entidades federativas donde solamente se beneficiaron los centros tradicionales y algunos espacios emergentes del desarrollo económico. Esta situación refleja un desempeño dispar de las economías regionales, situación que se puede explicar por el impacto que tuvieron los ajustes de la economía, la crisis y la capacidad desigual de las entidades para participar ampliamente de los procesos de inversión foránea y la apertura del mercado internacional.

De acuerdo a lo anterior se llevaron a cabo dos ejercicios que permiten observar estas tendencias diferenciadas en los procesos de convergencia y polarización regional que se expresan en el territorio nacional y sus regiones durante el periodo analizado. El método de análisis de la distribución del ingreso percápita, medida por la desviación estandar del ingreso por habitante durante un periodo se denomina convergencia sigma (s-Convergencia). Mientras que el análisis que permite conocer si las regiones más pobres

tienden a alcanzar a las más ricas se denomina convergencia beta ( $\beta$ -Convergencia). Este modelo análisis se desprende de los trabajos de Sala-i-Martin.<sup>2</sup>

El análisis de s-convergencia, medida en términos del logaritmo natural del PIB per cápita para el periodo 1970-2003, indica una tendencia hacia la disminución de las diferencias interregionales desde el año inicial y hasta 1993, debido a la menor dispersión en la distribución del ingreso per cápita. A partir de 1994 se aprecia un incremento en la dispersión del PIB per cápita, lo que supone un incremento de las asimetrías interregionales (Véase gráfica 4)

**GRAFICA 4. DIVERGENCIA SIGMA DEL LOGARMO NATURAL DEL PIB PERCAPITA 1970-2003**



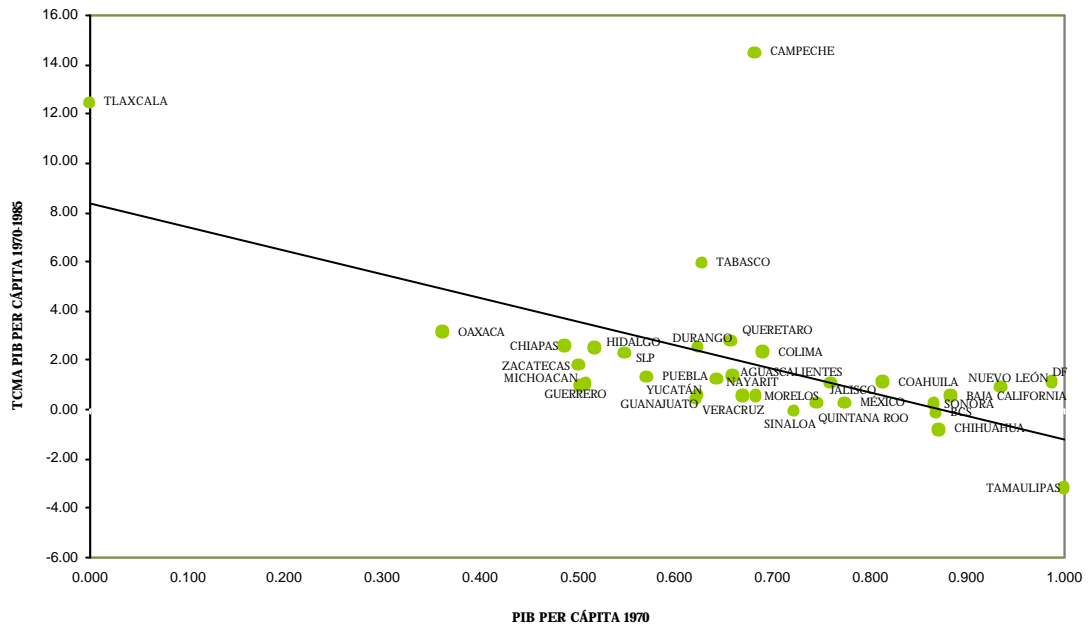
Para el periodo 1970-1985 se aprecia un proceso de  $\beta$ -Convergencia, esto es que la tasa de crecimiento de las entidades más pobres es superior al ingreso per cápita inicial de las entidades más ricas. Estados como Campeche, Tabasco, Oaxaca, Chiapas, Hidalgo, y Zacatecas, con menor ingreso per cápita en 1980, presentaron una mayor tasa de crecimiento de las entidades de mayor ingreso per cápita: D.F., Tamaulipas, Nuevo León, Sonora, Baja California, Chihuahua (Véase gráfica 5).

Para el periodo de 1985 a 2002 se aprecia un proceso de divergencia o polarización regional, es decir la tasa de crecimiento de las entidades con menos ingreso por habitante es inferior al ingreso per cápita inicial de las entidades más ricas. Las entidades con menor ingreso per cápita inicial (Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Michoacán y Zacatecas) crecen a un menor ritmo, mientras que las entidades con mayor ingreso per cápita inicial (D.F., Nuevo León, Aguascalientes, Chihuahua, Coahuila, Baja California, Querétaro y Sonora) crecen a mayores tasas que las primeras (Véase gráfica 6).

Estas tendencias refuerzan la idea de que en la fase de economía cerrada el país experimentó un proceso de relativa convergencia interregional y a partir del periodo de apertura económica el territorio nacional asiste a un progresivo crecimiento de las asimetrías interregionales.

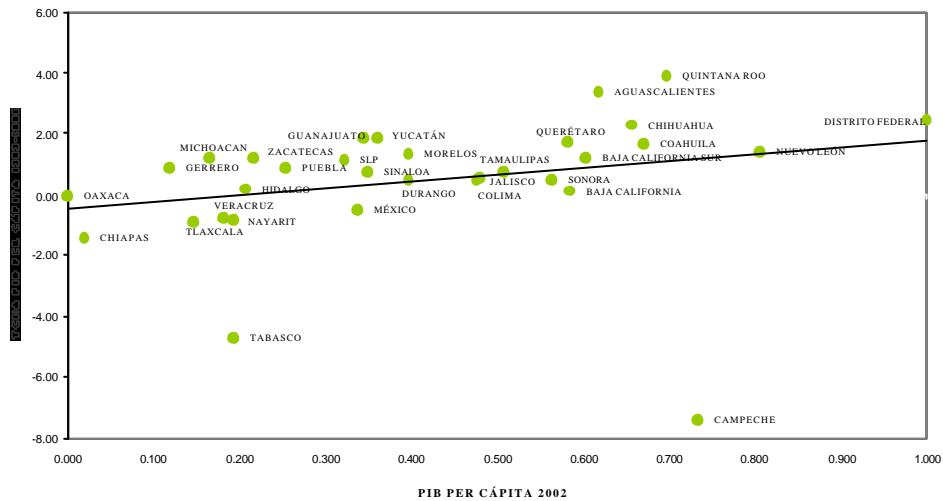
<sup>2</sup> Xvier Sala-i-Martin. *Apuntes de crecimiento económico*. Antoni Bosh Editor, Barcelona, 1994

**Gráfica 5. Convergencia del PIB per cápita 1970-1985**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BIE, INEGI. Modelo de Convergencia Alfa.

**Gráfica 6. Divergencia del PIB per cápita 1985-2002**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BIE, INEGI. Modelo de Convergencia Alfa.

## **Espacios emergentes y nuevos procesos urbano-regionales a partir de los procesos de inversión foránea y la ampliación de los mercados externos**

Ante la crisis fiscal del estado que experimenta nuestro país desde los años setenta, el gasto público se ha abatido de manera considerable. La inversión pública, vinculada a los rubros que permitirían fortalecer los procesos de desarrollo regional, también han disminuido, concentrándose preferentemente en inversiones físicas en infraestructura, principalmente en carreteras y proyectos energéticos. Este ha sido el eje del financiamiento público de los diversos programas regionales impulsados en el presente sexenio como el Programa de la Escalera Náutica del Mar de Cortés; el Plan Puebla Panamá y el Proyecto de Gran Visión del Centro del país. Estos programas gubernamentales, pretenden justamente desarrollar nuevas infraestructuras en la perspectiva de generar condiciones de conectividad de las regiones para su reinserción en los mercados internacionales.

Los procesos de vinculación externa de las regiones vienen ocurriendo en nuestro país desde hace varios años, aunque con mayor fuerza desde mediados de la década de los ochenta y con la puesta en marcha del TLCAN. En este sentido, un factor que explica la dinámica de los espacios regionales en relación al proceso de apertura es el comportamiento que ha tenido de inversión extranjera directa (IED) por Entidad Federativa. La IED representa en los últimos veinte años un factor medular en el comportamiento de la economía nacional y financiamiento del desarrollo, sobre todo, de ciertas entidades y ciudades del territorio nacional. Ello presupone una correlación directa entre los sectores ganadores y los lugares de ubicación seleccionados por las transnacionales, predominantemente de capital estadounidense .

En el rubro de Inversión Extranjera Directa (IED) México se ha beneficiado del mayor proceso de apertura y de cambios en las leyes de inversión. Nuestro país es el tercer receptor de IED entre los países en desarrollo. En el periodo 1994-2004 México recibió más de 147 mil millones de dólares en IED. En el año 2003 México fue el primer receptor de IED en América Latina y dos terceras partes provienen de Estados Unidos y Canadá. (Secretaría de Economía, 2004).

Con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) México ha adquirido una mayor especialización a partir de ciertas ventajas comparativas para atraer nuevas inversiones. Esto es válido para los sectores de manufacturas electrónicas y eléctricas, automotriz y autopartes, textil y confección, alimentos, bebidas y tabaco y químicos y plásticos, así como comercio y servicios especializados. Estos rubros son también los mejor posicionados en cuanto su participación en el mercado de Estados Unidos, lo que significa que buena parte del territorio mexicano es utilizado por las empresas norteamericanas como plataforma para la producción y exportación de los propios productos que se incorporan finalmente al mercado norteamericano.

Aunque el comportamiento de la IED que ha llegado a México en la última década ha sido errático en cada año, se registró un total acumulado de 147 mil millones de dólares para el periodo 1994-2004. Esto significó una recepción promedio anual de 13,371.4 millones de dólares por este concepto (Véase cuadro 3).

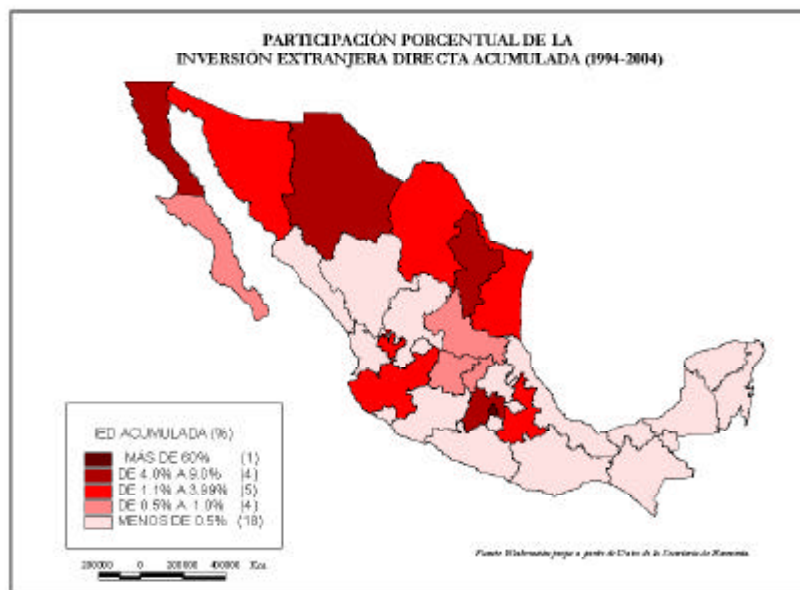
**Cuadro 3. Inversión extranjera directa 1994-2004 (principales indicadores por entidad federativa)**

ENTIDAD	ACUMULADA	PARTICIPACIÓN (%)	TCMA (%)	PROMEDIO
<b>Nacional</b>	147,086,178.51	100.00	4.05	13,371,470.77
Aguascalientes	480,590.13	0.33	-2.39	43,690.01
Baja California	8,068,734.55	5.49	14.98	733,521.32
Baja California Sur	956,287.81	0.65	33.49	86,935.26
Campeche	75,289.25	0.05	17.50	6,844.48
Coahuila	1,727,555.84	1.17	2.02	157,050.53
Colima	157,083.55	0.11	-24.74	14,280.32
Chiapas	15,106.17	0.01	22.97	1,373.29
Chihuahua	6,921,274.85	4.71	8.64	629,206.80
Distrito Federal	89,204,584.98	60.65	3.70	8,109,507.73
Durango	251,758.72	0.17	-10.46	22,887.16
Guanajuato	856,190.42	0.58	-0.99	77,835.49
Guerrero	171,919.11	0.12	3.69	15,629.01
Hidalgo	171,887.86	0.12	19.69	15,626.17
Jalisco	3,875,927.55	2.64	19.80	352,357.05
Estado de México	6,645,783.75	4.52	5.68	604,162.16
Michoacán	120,893.95	0.08	-22.66	10,990.36
Morelos	652,118.56	0.44	22.16	59,283.51
Nayarit	278,501.08	0.19	21.01	25,318.28
Nuevo León	13,477,656.43	9.16	-3.07	1,225,241.49
Oaxaca	6,710.33	0.00	31.59	610.03
Puebla	2,782,564.10	1.89	27.62	252,960.37
Querétaro	1,109,766.22	0.75	-11.38	100,887.84
Quintana Roo	670,095.88	0.46	3.75	60,917.81
San Luis Potosí	946,920.11	0.64	13.26	86,083.65
Sinaloa	384,057.25	0.26	-10.28	34,914.30
Sonora	1,954,876.64	1.33	5.38	177,716.06
Tabasco	109,498.13	0.07	14.00	9,954.38
Tamaulipas	3,942,958.66	2.68	-1.72	358,450.79
Tlaxcala	182,095.98	0.12	11.84	16,554.18
Veracruz	354,722.27	0.24	-27.15	32,247.48
Yucatán	428,594.99	0.29	-17.35	38,963.18
Zacatecas	104,173.40	0.07	-9.45	9,470.31

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección General de Inversión Extranjera. Secretaría de Economía. 2004

Por entidad federativa, la IED continúa presentando un patrón de concentración en pocas entidades. El Distrito Federal por sí mismo fue receptor de casi el 60% de IED durante el periodo analizado, recibiendo alrededor de 8 mil millones de dólares en promedio cada año. La entidad más cercana es Nuevo León, que percibió poco más de 1.2 mil millones de dólares promedio anual durante el mismo periodo. Además de estas entidades, se puede considerar a un grupo de entidades como los espacios de relativa importancia y que han sido lugares importantes para ubicar IED, entre estas se encuentran: Baja California, Chihuahua, Estado de México, Jalisco, Tamaulipas, Puebla, Sonora, Coahuila y Querétaro (véase mapa 1).

**Mapa 1**



### **Tendencias emergentes en los procesos de organización territorial**

Más allá de los procesos de convergencia y asimetrías regionales que experimentan las regiones mexicanas a partir de su ingreso y los procesos de inversión foránea como dinamizadores de ciertos ámbitos regionales, explicar la dinámica territorial requiere ubicar los cambios que se registran en escalas urbano-regionales, ello debido a que los ámbitos estatales, si bien representan una primera aproximación en el análisis de las tendencias de crecimiento regional, son las ciudades y algunas zonas específicas donde se manifiestan los cambios más significativos a nivel territorial.

Vale la pena señalar que previo al TLCAN ya se percibían algunas tendencias en los procesos de localización de la IED hacia algunas entidades y ciudades. No obstante, a partir de 1994 estas tendencias tienden a consolidarse por que diversas ciudades, identificadas como los principales destinos de IED, mantienen o refuerzan su posicionamiento en este rubro.

Los factores que han favorecido las tendencias de localización de la IED en determinadas ciudades son variados y se pueden presentar de manera simultánea, entre los más importantes se encuentran los siguientes:

1. *La condición fronteriza.* Los puertos de entrada fronterizos y marítimos representan en sí mismos plataformas para la exportación, son los lugares privilegiados por la infraestructura de transporte y servicios aduaneros que brindan para la movilización interna y externa de mercancías.
2. *La cercanía a la frontera con los Estados Unidos* (Hasta 400 kilómetros) que se traduce en la ventaja comparativa de abaratamiento de costos de transporte y permite localizaciones estratégicas en los corredores industriales transfronterizos.
3. *Mano de obra barata o especializada.* Permite el abaratamiento de costos de producción y/o acceso a recursos humanos calificados.
4. *Especialización productiva e infraestructura* . Facilita el aprovechamiento de equipamiento, mano de obra especializada, servicios complementarios y encadenamientos intersectoriales con que previamente disponen los centros urbanos en parques, corredores o distritos industriales.
5. *Acceso a ejes troncales de transporte.* Facilita la conectividad a cadenas logísticas de transporte o corredores industriales y permite abaratar costos por desplazamiento de mercancías.
6. *Encadenamientos intersectoriales o economías de aglomeración:* Permite establecer complementariedad y sinergias en procesos productivos, facilita el acceso a subcontratistas, infraestructura y servicios complementarios.

De acuerdo a estas condiciones y ubicando la dinámica locacional que en los últimos años tiene la IED por ciudad y/o municipio, se han podido identificar tres patrones de distribución espacial que nos muestra los espacios regionales hacia los cuales se han dirigido y/o consolidado los procesos de inversión y comercio:

**a) Eje de ciudades maquiladoras de la frontera norte.**

Representa a las ciudades más dinámicas del proceso de implantación de empresas maquiladoras en nuestro país debido a su posición estratégica o disponibilidad de mano de obra barata. Si bien esta tendencia se manifiesta desde la década de los sesenta, estas ciudades fronterizas se han incorporado en una segunda generación de procesos maquiladores que se puede caracterizar por la especialización y creación de nuevos parques maquiladores en ciudades fronterizas como Tijuana, Nogales, Ciudad Juárez y Matamoros. Estas ciudades, se han ubicado en algunos sectores más dinámicos de la electrónica, aparatos eléctricos, plástico, ensamble de cómputo e industria química, entre otros, pero además estas mismas ciudades conforman los puertos terrestres de importación y exportación de mercancías hacia Estados Unidos.

**b) Ciudades dinámicas del TLCAN**

La configuración de una nueva geografía industrial del país y los vínculos transfronterizos definen tendencias emergentes de organización del territorio. En este contexto diversas ciudades del norte y occidente del país mantienen primordialmente

esquemas de integración en ejes y corredores longitudinales norte-sur atendiendo a la dinámica que ha generado primordialmente el mercado norteamericano.

Representan aquellas ciudades medias del Norte y el Occidente de México, donde se han conformado desde mediados de la década de los ochenta la creación de nuevas infraestructuras para las ensambladoras automovilísticas en Hermosillo, Chihuahua y Saltillo-Ramos Arizpe, Aguascalientes, Torreón-Gómez Palacio y Silao. En varias de estas ciudades como Querétaro y Saltillo-Ramos Arizpe se han conformado sinergias y encadenamientos productivos y procesos de subcontratación hacia distintas proveedoras de autopartes.

En otros casos se trata de ciudades que cumplen una importante función para articular estrategias productivas y exportadoras hacia maquiladoras y/o empresas filiales o matrices en México y Estados Unidos que mantienen una ubicación geográfica articulada a los ejes carreteros y puertos terrestres y marítimos importantes que facilitan las conexiones hacia el mercado estadounidense.

También se trata de ciudades que se han especializado en los sectores de electrónica y equipo de cómputo (Guadalajara y Aguascalientes); textil y confección de prendas (Torreón-Gómez Palacio, Aguascalientes); industria alimentaria (Guadalajara, León, Monterrey, Aguascalientes y Torreón-Gómez Palacio). La IED en servicios financieros y especializados ha beneficiado preferentemente grandes urbes como Monterrey y Guadalajara.

### **c) Redes interterritoriales transfronterizas México-Estados Unidos**

Bajo el modelo de economía abierta las fronteras y los puertos tienden a asumir posiciones estratégicas. En el caso de nuestro país, se vienen consolidando los procesos seculares en la articulación territorial norte-sur que han caracterizado las relaciones entre México y Estados Unidos. Sin embargo, a partir del TLCAN y otros acuerdos comerciales, una nueva dinámica transfronteriza tiene lugar debido a la expansión de los circuitos de mercancías, los emplazamientos de IED canalizada hacia diversas ciudades del norte y centro-norte de nuestro país y el establecimiento de infraestructura carretera, portuaria y aduanal que sirve de soporte a los procesos de circulación internacional de personas, bienes y servicios.

Uno de los mecanismos de inserción de los territorios a circuitos globales se relaciona con las diversas formas de externalización y fragmentación espacial de procesos productivos que, según la nueva lógica de organización de las empresas transnacionales, se intenta efficientar y racionalizar procesos productivos tendientes a abaratar costos de producción. Así, junto al soporte infraestructural que van generando las redes del transporte, se están configurando diferentes modalidades de articulación territorial entre México y Estados Unidos a través de corredores de transporte y de tipo industrial.

La frontera México-Estados Unidos es considerada como una región donde ocurre mayor circulación de bienes y personas a nivel internacional. Los flujos y los procesos de circulación binacional a partir de la aprobación del TLCAN se incrementaron considerablemente. Entre 1993 y 2003 el comercio entre México y Estados Unidos se triplicó, el incremento fue de 85 mil millones a 244 mil millones de dólares (Secretaría de Economía, 2004). La mayor parte de las mercancías fueron transportadas por carretera. En consecuencia, el tráfico transfronterizo por



carretera ha tenido un aumento del 170% entre 1994 y 1999; asimismo se estima que en 1999 el autotransporte realizó 4.2 millones de cruces fronterizos. Esta expansión ha generado nuevas necesidades sobre la infraestructura carretera, aduanal y medidas anticontaminantes y de seguridad.

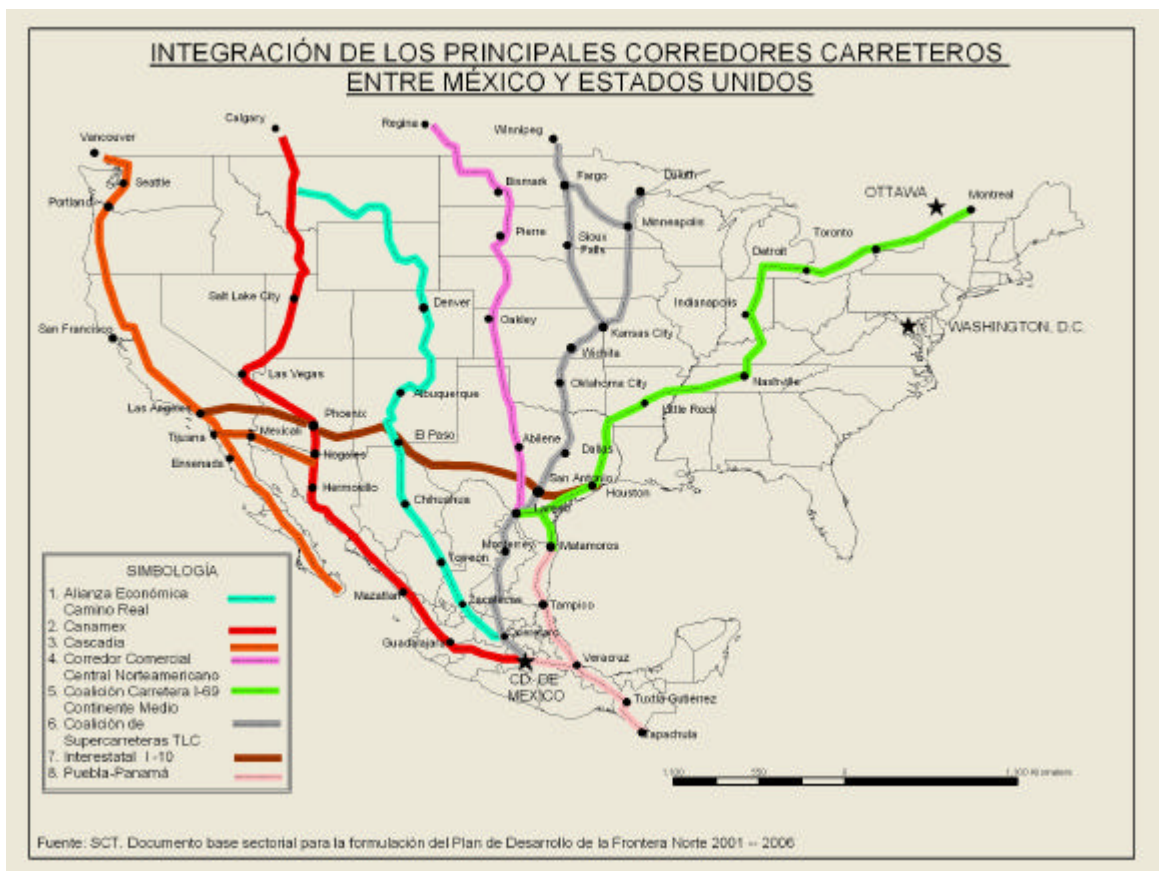
En aras de consolidar e impulsar nuevos corredores por efecto del mayor movimiento transfronterizo de bienes y capitales entre las empresas matrices y mercados norteamericanos, por un lado, y los centros manufactureros de producción, por otro, los tres países del TLCAN desarrollan nuevas estrategias de transporte de un alcance transcontinental en lugar de sistemas carreteros nacionales o regionales a partir del diseño de "supercarreteras" transnacionales que podrían eventualmente consolidar, prolongar o reorientar alguno(s) de los corredores económicos señalados, sobre todo de articulación territorial norte-sur. (Véase mapas 2 y V.2.7).

Un corredor de transporte/comercio incluye una infraestructura física y comercial altamente desarrollada, disponibilidad de especialistas profesionales y de negocios (como agentes aduanales) y vínculos importantes a nivel comunitario entre políticos, empresarios y la población en general. En la Ley TEA-21, el gobierno federal de Estados Unidos designó determinadas zonas de transporte como "Corredores de Alta Prioridad". Seis de las áreas definidas son los principales corredores de comercio y transporte que enlazan a México, Estados Unidos y Canadá.

Entre los corredores de transporte definidos a partir de los distintos proyectos de "supercarreteras" más importantes a nivel de región de América del Norte se encuentran: 1) El corredor llamado "Interstate 69", vía del Este que uniría a Quebec, Montreal y Toronto, desde Canadá, con Indianápolis y Houston en Estados Unidos, hasta Monterrey y la Ciudad de México, en nuestro país; 2) Interstate 35 (I-35), también conocida como "Internacional NAFTA Superhighway" o "Supercarretera TLC", corredor del Centro-Este que vincularía Winnipeg, Canadá con Kansas City, Dallas-Forth Worth y Laredo, en Estados Unidos, Nuevo Laredo desde México que conecta Monterrey y llega a la Ciudad de México; 3) el corredor "Camino Real" o Cam Real, vía central que uniría los tres países desde Regina en Canadá, pasando por Denver, Albuquerque y El Paso, en Estados Unidos, y prolongándose a México por Ciudad Juárez, Chihuahua, Monterrey hasta la Ciudad de México; por último 4) el Corredor Canamex, eje que se sitúa en el Oeste de la región y partiría de Edmonton y Calgary en Canadá, se prolongaría hacia el sur por algunas entidades de Montana, Wyoming, Nebraska, Colorado, Utah y Arizona, y penetraría a nuestro país por el Noroeste desde Sonora hasta la Ciudad de México, pasando por Guadalajara.

Se estima que entre el 60 y el 70% de los flujos de comercio entre México y Estados Unidos ocurre entre entidades fronterizas de ambos países (Molina, 2003), en este esquema resulta importante señalar que la circulación de mercancías entre México y Estados Unidos se concentra en corredor I-69 del Noreste que corresponde al eje Ciudad México- Querétaro-San Luis Potosí-Monterrey-Nuevo Laredo-Dallas-Houston, en este segmento circula más del 50% del transporte de carga entre México y estados Unidos.

Mapa 2.



### Consolidación de tendencias seculares en los procesos de organización territorial

Si bien, bajo el modelo de economía abierta, en las últimas dos décadas el país experimenta una dinámica territorial con nuevos rasgos, a partir de la reconfiguración de la geografía industrial y la consolidación de redes transfronterizas, estos procesos tienen efectos desiguales en la medida que los cambios se registran en unas cuantas ciudades y regiones. Por ello, en otro sentido, no parecen presentarse cambios significativos en la organización territorial, puesto que los procesos de desarrollo refuerzan algunas tendencias que habían definido la estructura territorial básica del país desde décadas anteriores. Algunos de estos procesos se señalan a continuación.

- a) **Maduración del centro dinámico del territorio nacional.-** La dinámica del centro del país vinculada a la capital y las ciudades circundantes se mantiene situado como el núcleo dinámico de la economía nacional. Durante la fase de sustitución de importaciones esta zona se benefició de los procesos de industrialización a través de los programas de parques, corredores y ciudades industriales. Durante la década de los ochenta y noventa las diversas ciudades industriales de esta zona han mantenido su jerarquía e importancia económica. Sin embargo, algunas de ellas se han incorporado a los nuevos procesos del esquema secundario-exportador en el modelo de economía abierta. En este sentido la mayoría de las

ciudades de la región centro incorporan inversiones en los sectores dinámicos exportadores como la industria de automóviles y autopartes, textil y confección de prendas, e industria química y farmacéutica, este ha sido el caso de las ciudades de Puebla, Toluca, Cuernavaca, Tula, San Juan del Río, Tlaxcala y Tepeji. La excepción sería , en todo caso el Distrito Federal quien lleva a cabo un proceso de recomposición sectorial como resultado de las deseconomías externas, los efectos de la crisis y la relocalización de empresas. Este proceso afecto principalmente sectores tradicionales de la industria manufacturera. No obstante ello, la Ciudad de México ha adquirido un gran dinamismo y una alta especialización en sectores como el comercio, servicios especializados y financieros.

- b) **Consolidación del centro funcional de la franja central del país-estructura megalopolitana.-** La Ciudad de México, además de haberse conformado como la más importante zona metropolitana del país, representa el eje articulador de un sistema regional de ciudades denominado megalopolis o corona megalopolitana. Este fenómeno se completo en los últimos años y parece presentarse una tendencia hacia la constitución de una gran región megalopolitana debido a la mayor integración funcional una franja central del país donde se ubican diferentes ciudades que poseen una gran fuerza concentradora y de atracción de población. En esta franja se encuentran porciones de tres distintas regiones: Centro, Occidente y Golfo, y también una gran cantidad de ciudades con diversas jerarquías que bien podrían ir desde el Puerto de Veracruz hasta Guadalajara, pasando por la Ciudad de México. En esta franja territorial tiene lugar los principales procesos de aglomeración de la producción a través de diversos corredores industriales y representa la principal zona de poblamiento y desarrollo urbano del país.
- c) **Desarrollo polarizado del Sur y Sureste a través de economías de enclave.-** La porción sur y sureste del país se mantiene como el territorio con un menor grado de desarrollo, respecto al resto y manifiestan un mayor deterioro en las condiciones de vida de su población. Aunque estas regiones presentan una articulación más débil respecto al resto del país, recientemente se completaron algunos corredores carreteros de articulación principalmente hacia la península de Yucatán, la Costa de Veracruz y Chiapas. Estos corredores permiten una mayor articulación intraregional e interregional, aunque cabe señalar que esta región sigue presentando una fuerte dependencia del centro, debido a sus vínculos con la Ciudad de México, Cuernavaca y Puebla. En estas regiones carecen de ciudades con jerarquías importantes y su dinámica económica ha derivado en una estructura polarizada y desarticulada de este territorio, al privilegiarse procesos de desarrollo que fortalecieron enclaves productivos en unas pocas ciudades, tal es el caso de los enclaves energéticos (Coatzacoalcos, Tabasco y Campeche); los enclaves del turismo (Acapulco, Cancún, Huatulco, Ixtapa-Zihuatanejo), los enclaves maquiladores (Mérida). Estas economías de enclave han polarizado significativamente la estructura territorial de sus respectivas entidades federativas y sus vínculos determinados principalmente por el mercado internacional ha conllevado a una desarticulación hacia el resto del país.
- d) **Estructuración territorial con diferentes grados de articulación y desarticulación.** Como resultado de las tendencias anteriores, el país experimenta un proceso más diversificado y complejo en su estructura y dinámica territorial, aunque desigual en sus procesos de integración y de desarrollo de sus

regiones. La incipiente reestructuración generada por la apertura de la economía y la intensificación de las relaciones de comercio e inversión con los Estados Unidos promueve la creación de plataformas exportadoras, enclaves maquiladores y redes transfronterizas que han incidido en una mayor articulación externa del norte del país con el vecino país. Como resultado, el norte de México manifiesta una escasa integración intraregional. Por su parte, la franja territorial del centro del país manifiesta un alto grado de interacciones y vínculos al través de su sistema urbano y redes de transporte que determinan un mejor grado de integración intraregional y le permite establecer articulaciones hacia diversas porciones del norte y sur del país. Por su parte las regiones del sur y sureste del país se articulan de manera muy limitada hacia el resto del país, pues su dinámica económica basada en enclaves productivos, les ha permitido generar mayores articulaciones hacia otros mercados del mundo. En esto también contribuye su deficiente sistema urbano y la menor cobertura de los ejes de transporte carretero troncales y secundarios. Esta región manifiesta un alto grado de desarticulación intraregional.

La desigual integración funcional del territorio se manifiesta en la existencia o ausencia de ciudades importantes que permitan organizar a las distintas regiones y entidades federativas de manera equilibrada. Mientras que algunas regiones cuentan con ciudades de mayor jerarquía, en otras manifiestan estructuras débiles de integración por la falta de ciudades de mayor tamaño y porque se encuentran fuera de los principales ejes del transporte de articulación.

De acuerdo a lo anterior, en nuestro país no se presenta necesariamente un modelo territorial emergente, sino la consolidación de un esquema que es resultado de las tendencias históricas de asimetrías regionales, esquema desequilibrado del sistema urbano y grados diferenciados de los ejes de articulación inter e intraregionales, que obstaculizan los procesos de integración del territorio. Lo novedoso sería, en todo caso, la configuración de esquema territorial más complejo, con tendencias hacia la reestructuración en ciertas regiones y ciudades a partir de las nuevas funciones económicas, jerarquías y procesos de articulación externa.

**Cuadro 4. Principales cambios territoriales en México entre 1970 y 2004**

<i>Región</i>	<i>Modelo de economía cerrada (1970-1985)</i>		<i>Modelo de economía abierta (1985-2004)</i>	
	<i>Política de desarrollo</i>	<i>Ciudades</i>	<i>Política de desarrollo</i>	<i>Ciudades</i>
<b>Centro</b>	Sustitución de importaciones de programas de parques, y corredores y ciudades industriales	D.F., México, Pachuca, Puebla, Tlaxcala, Cuernavaca, Querétaro, Tizayuca  Metropolización Ciudad de México	Terciarización  Secundario exportador	Ciudad de México:  Comercio, Servicios financieros y especializados  Megalópolis  Ciudad de México, Toluca-Lerma, Pachuca-Tizayuca, Puebla-Tlaxcala, Cuernavaca, Querétaro-San Juan del Río
<b>Occidente</b>	Esquema primario-exportador y sustitución de importaciones  Polos de desarrollo	Desarrollo Agrícola-agroindustrial: Bajío Guanajuatense, Altos de Jalisco  Desarrollo de industria manufacturera: Corredor industrial del bajío (Celaya-Salamanca-Irapuato-León)  Lázaro Cárdenas-Las Truchas	Secundario exportador:	Aguascalientes, Guadalajara, Silao  Plataformas exportadoras: Industria automotriz, autopartes, textil, cómputo:
<b>Noroeste</b>	Esquema primario exportador  Polos de desarrollo	Corredor agrícola-agroindustrial del Noroeste  Industria maquiladora: Tijuana,  Centros turísticos: Los cabos, La Paz	Maquila de componentes de alta tecnología  Corredores y circuitos turístico  Secundario exportador	Tijuana  Península de Baja California/Costa del Mar de Cortés  Automotriz, cemento Hermosillo
<b>Norte</b>	Polos de desarrollo Maquila tradicional	Ciudad Juárez	Maquila de componentes de alta tecnología  Secundario exportador	Ciudad Juárez  Chihuahua Gómez Palacio
<b>Noreste</b>	Sustitución de importaciones  Polos de desarrollo Agricultura comercial	Monterrey  Tampico-Madero  Tamaulipas	Terciarización  Secundario exportador	Monterrey  Comercio, Servicios financieros y especializados  Monterrey, Saltillo-Ramos Arizpe, San Luis Potosí, Torreón-Gómez Palacio Nuevo Laredo Industria automotriz y autopartes, textil, química, maquiladoras, alimentaria
<b>Golfo</b>	Polos de desarrollo	Coatzacoalcos-Minatitlán Tabasco		
<b>Sur</b>	Polos de desarrollo	Acapulco-Turístico  Chiapas-Energético	Polo de desarrollo  Circuito turístico	Ixtapa-Zihuatanejo Huatulco  Mundo Maya (Chiapas, Yucatán)
<b>Península de Yucatán</b>	Polo de desarrollo	Campeche-energético  Cancún-turístico	Polo Maquilador  Corredor turístico	Mérida-Valladolid  Cancún-Tulum

## Bibliografía

1. **Arroyo** García, Francisco “Dinámica del PIB de las Entidades Federativas en México, 1980-1999”, *Comercio Exterior*, Vol. 51, No.7, Julio, México, 2001.
2. **Chamboux**, Jean Ives: Efectos de la apertura comercial en las regiones y en la localización industrial en México. *Revista Comercio Exterior*. Vol. 51. No. 7. México, 2001
3. **Corona** J. M. Ángel: Efectos de la globalización en la distribución espacial de las actividades económicas. *Revista Comercio Exterior*. Vol. 53 No. 1. México, 2003
4. **CONAPO**. *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*. México 1991.
5. **Delgadillo, Javier. Et al.** *El Desarrollo Regional de México en el Vértice de dos Milenios*. Colección Textos Breves de Economía, IIEc-UNAM. México 2001.
6. **Gasca** Zamora, José. *Espacios Transnacionales. Interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos*. Instituto de Investigaciones Económicas, Edit. Miguel Ángel Porrúa, México. 2000
7. **Gasca** Zamora José. “Una década de impactos territoriales y regionales del TLCAN” en: *El Impacto del TLCAN en México a los 10 años*. Coloquio Internacional, 29-30 de junio de 2004. Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Economía, UNAM. México, 2004.
8. **Katz**, Isaac (2000): Impacto regional del TLCAN. Un análisis de la industria manufacturera. En: ¿Socios Naturales?: Cinco años del TLCAN. Beatriz Leycegui y Rafael Fernández de Castro (coordinadores) ITAM. México, Distrito Federal.
9. **Messmacher** Linartas, Miguel. *Desigualdad Regional en México. El efecto del TLCAN y otras reformas estructurales*. Documento de Investigación No. 2000-4, Dirección General de Información Económica del Banco de México. 2000
10. **Molina**, David. “Dinámica económica de la región fronteriza México-Estados Unidos”, en: Jonh Bailey [comp..] *Impactos del TLC en México y Estados Unidos. Efectos subregionales del comercio y la integración económica*. Miguel Angel Porrúa, Georgetown University, FLACSO México, 2003.
11. **Poder Ejecutivo Federal y Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología**. *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, México, 1983*.
12. **Sala-i-Martin**. *Apuntes de crecimiento económico*. Antoni Bosh Editor, Barcelona, 1994.
13. **Schneider**, Julie. “El TLC y el transporte: impactos en la frontera México-Estados Unidos”, *Borderlines*. Vol. 8, No. 5, junio. 2000
14. **Secretaría de Comunicaciones y Transportes**. *Documento Base Sectorial para la Formulación del Plan de Desarrollo de la Frontera Norte 2001-2006*. Sector Comunicaciones y Transportes, Coordinación General de Planeación y Centros SCT. México. 2002

15. **Secretaría de Desarrollo Social.** *Programa de 100 ciudades. Tratado de Libre Comercio Estrategia de apoyo al desarrollo urbano.* Dirección General de Desarrollo Urbano, México. 1994,
16. \_\_\_\_\_ . *Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial 2001-2006.* México, 2001.
17. \_\_\_\_\_ . *México 2020 . Un enfoque territorial del desarrollo. Vertiente regional.* Colegio de Ingenieros Civiles-Sedesol, México, 1999.
18. **Secretaría de Economía.** *El TLCAN a diez años de entrada en vigor.* Subsecretaría de Negociaciones Comerciales Internacionales. 2004 (Inédito)
19. **Secretaria de Hacienda y Crédito Público.** *Bases para la regionalización Fiscal Federal,* México, 1973.
20. **Wong** González, Pablo. *Integración de América del Norte: implicaciones para la competitividad y competencia internacional de las regiones,* Dirección de Políticas y Planificación Regionales, ILPES. Docto. 97/17, Santiago de Chile. 1997